

CAPÍTULO 9

Mercados, género e identidad: un estudio de caso del Foro de las Mujeres Trabajadoras como movimiento social

Este estudio de caso resume las conclusiones de mi investigación de campo del Working Women's Forum (Foro de las Mujeres Trabajadoras; WWF, por sus siglas en inglés), un movimiento grande de mujeres del Sur de la India. La investigación consistió en visitas de campo en el curso de varios años; largas entrevistas durante ese periodo con el personal, las afiliadas y las líderes del WWF; observaciones de las cooperativas e investigación de los numerosos materiales documentales y trabajos académicos proporcionados por el WWF. Ofrezco un análisis de mis hallazgos, además de situarlos dentro del trabajo académico más general sobre los movimientos sociales y el desarrollo. El estudio concluye observando la dificultad de situar al WWF dentro de las categorías generalmente reconocidas por el derecho internacional y el derecho municipal, y las distintas formas en que la praxis del WWF desafía las nociones recibidas sobre desarrollo económico y derechos humanos.

LA DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA Y LAS ACTIVIDADES DEL WWF

El WWF fue fundado en 1978 por su presidenta actual, la señora Jaya Arunachalam, y varias trabajadoras, principalmente como un sindicato de mujeres del sector informal con una membresía inicial de 800 personas. Desde entonces ha crecido hasta convertirse en un movimiento de más de 600.000 mujeres pertenecientes a tres Estados distintos del sur de la India: sus actividades se extienden a más de 2.061 pueblos y 1.651 suburbios en 4.158 áreas distintas, organizadas en 45.000 grupos al interior de 15 secciones. Con esas cifras, parece ser hoy el más grande movimiento de mujeres de la India, superando al mejor conocido y mucho más estudiado Self-Employed Women's Association (Asociación de Mujeres Autoempleadas; SEWA, por sus siglas en inglés).

Desde sus comienzos como pequeño sindicato de mujeres pobres organizadas en torno al problema del crédito, el WWF se ha ampliado para desempeñar múltiples funciones. Combina las actividades de una agencia de microcrédito y banca (hace préstamos); un sindicato (organizado para la negociación colectiva con el gobierno y el sector privado con el fin de conseguir mejores términos y condiciones laborales); una ONG de mujeres (comprometida con la defensa en foros públicos de cuestiones clave, la presentación pública de los problemas sociales de las mujeres y campañas en los medios de comunicación) y un movimiento sociopolítico de mujeres (que impulsa luchas colectivas de base contra estructuras patriarcales opresivas y otros obstáculos culturales y políticos, y que aporta un sentido de solidaridad entre las mujeres). Estas actividades reflejan el acuerdo del WWF sobre la necesidad de una aproximación holística e integral para lograr la solución de las variadas e interconectadas opresiones que enfrentan las mujeres trabajadoras pobres en su vida diaria: explotación de clase, jerarquías de casta, dominación masculina, deficiente salud y un mundo cerrado que las aísla y las hace vulnerables. Como resultado de ese reconocimiento, el WWF se estructura como sigue:

- a. Indian Cooperative Network for Women (Red Cooperativa India para las Mujeres; ICNW, por sus siglas en inglés). Se estableció como persona jurídica separada según las leyes del gobierno federal y tiene la responsabilidad de proporcionar microcréditos a las mujeres trabajadoras pobres. Originalmente se conocía como la Working Women's Cooperative Society (Sociedad Cooperativa de Mujeres Trabajadoras; WWCS, por sus siglas en inglés) y estaba registrada según el derecho del Estado de Tamil Nadu. Posteriormente, y para evitar el acoso que sufrían las afiliadas a la cooperativa por parte de los funcionarios del gobierno estatal, fue registrada bajo leyes federales.
- b. National Union of Working Women (Sindicato Nacional de Mujeres Trabajadoras; NUWW, por sus siglas en inglés). Se estableció como un sindicato para las mujeres trabajadoras pobres según la Trade Union Act (Ley Sindical), con el propósito de mejorar las condiciones de vida y laborales de las mujeres.
- c. El WWF como organismo de planeación familiar y de servicios de salud. Bajo la estructura organizacional del WWF, se han desarrollado diversos proyectos para proporcionar servicios de salud y promover la planificación familiar entre las mujeres trabajadoras pobres.
- d. El WWF como movimiento social y ONG. El WWF, registrado bajo la Societies Registration Act (Ley Sindical), desempeña el papel de una ONG en ámbitos como la defensa de intereses públicos, al mismo tiempo que moviliza a un gran número de mujeres en cuestiones culturales y políticas, como la división social por castas. En consecuencia, el WWF

ha realizado un gran número de matrimonios entre personas de distintas castas, y ha intentado activamente tener influencia en la opinión pública sobre los temas que le preocupan, usando los medios de comunicación cuando lo consideran necesario.

La estructura de todos los componentes mencionados se fusiona en una organización de 160 individuos como personal laboral y 174 organizadoras de área (elegidas de entre sus miembros), que son supervisadas por un Comité Permanente formado por siete miembros y una presidenta (Jaya Arunachalam, todavía hoy). Según Arunachalam y sus colaboradores, el 95% del personal del WWF proviene de la base, incluyendo los mandos intermedios. Sin embargo, sólo dos de las siete integrantes del Comité provienen de la base. Además, pareciera no existir ningún mecanismo para reemplazar a la presidenta. El personal y las organizadoras están muy motivadas y trabajan a cambio de un salario bajo: el personal recibe entre 1.500 y 3.500 rupias por mes¹ y las organizadoras reciben entre 300 y 500 rupias mensuales. La organización está razonablemente bien equipada, con dos automóviles todoterreno en las oficinas centrales y un todoterreno por sección. Los costos administrativos y de gestión parecen estar bien controlados, y no superan el 30%.

Como se ha observado, el propósito inicial del WWF era promover el estatus económico de las mujeres trabajadoras muy pobres del sector informal, organizándolas como trabajadoras de un sector específico y proporcionándoles crédito. Aunque más de 90% de las mujeres trabajadoras en la India pertenecen al sector informal, los sindicatos mayoritarios, dominados por hombres, no mostraron ningún interés ni en el sector informal ni en las mujeres. Además, los sindicatos estaban dominados por ideales izquierdistas de solidaridad de la clase trabajadora, lo que hacía que cualquier esfuerzo de las mujeres trabajadoras por organizarse como una categoría separada de trabajadores fuera sospechoso a sus ojos. Además, las mujeres en el sector informal, que laboran como vendedoras en mercados fijos o ambulantes, prestadoras de servicios en las ciudades, manufactureras domésticas y comerciantes al por menor, y también como trabajadoras agrícolas rurales, se enfrentaban a barreras y problemas específicos que surgían de su estatus como mujeres. Tales barreras incluían las de casta y de clase que restringían su movilidad, su comportamiento y su acceso a los recursos económicos, que tenían como resultado mantener a estas mujeres en el nivel socioeconómico más bajo, forzándolas a vivir en condiciones marginales y de supervivencia.

Así, el WWF tuvo inicialmente el objetivo de mejorar la seguridad económica de las mujeres pobres. Pero como ya se ha dicho, se vio rápidamente

¹ En el último año, la tasa de cambio rupia-dólar osciló entre las 45 y las 50 rupias por dólar (*N. del T.*).

te que las barreras que tenían que enfrentar las mujeres no eran puramente económicas, basadas en la clase, sino multidimensionales, en las cuales las normas culturales y los prejuicios, la opresión política y los rígidos estereotipos sociales contribuían a su situación de existencia marginal. Por lo tanto, se diseñó una aproximación integrada y holística, con la cual las mujeres combatieran todas esas formas de opresión, usando distintas tácticas, a través de subjetividades múltiples, para crear lo que Robert Chambers llama “contracultura” (citado en Unicef-WWF 1989). Ahora describiré en detalle el funcionamiento de los distintos componentes del WWF y ofreceré un análisis preliminar.

ICNW: el poder transformador de la libertad económica

En la India, las mujeres han encontrado adicionalmente otras dificultades para participar como actores en el mercado. La estructura de la economía favorece los mercados de ventas al por mayor con líneas establecidas de bienes y crédito, que están usualmente monopolizados por los hombres. Además, se espera que las mujeres dediquen la mayor parte de su tiempo a las responsabilidades domésticas, lo que impone severos límites a la cantidad de tiempo que pueden dedicar a sus negocios. Existen también normas sociales rígidas acerca del tipo de negocios que pueden desempeñar “típicamente” las mujeres, lo que a menudo limita el rango de elecciones disponibles para ellas. En consecuencia, las mujeres suelen dedicarse al comercio de poco volumen, estacional o menor, que es considerado de alto riesgo crediticio. Para asegurarse la disponibilidad de ese crédito de alto riesgo, las mujeres solían confiar en prestamistas que cobraban intereses exorbitantes y que las dejaban en un endeudamiento severo. A pesar de la existencia de una banca pública que tenía la obligación de prestar a los pobres, las mujeres la encontraban indiferente frente a sus necesidades, impersonal y descortés debido a que la mayoría de ellas eran analfabetas. Los bancos no les concedían préstamos de buena gana sin que los hombres firmaran como garantes solidarios, ni tampoco estaban interesados en procesar el gran número de pequeños créditos que solicitaban las mujeres pobres, debido a la cantidad de documentación requerida en el proceso.

Como resultado, el ICNW proporciona crédito a las mujeres. El elemento clave en la estructura es el grupo vecinal para préstamos. Si alguien quiere unirse al WWF debe inscribirse como miembro de uno de estos grupos. Cada grupo está formado por entre diez y veinte miembros, todas mujeres del mismo vecindario. Cada grupo elige a su líder. Una vez que el grupo se ha formado, se registra en el WWF y cada una de las afiliadas diligencia una solicitud y paga una cuota de membresía muy baja (12 rupias al año). Las afiliadas deben atender regularmente a las reuniones de grupo, pagar los préstamos puntualmente y actuar como garantes

solidarias para los préstamos solicitados por otra de las participantes del grupo.

El procedimiento para los préstamos es el que sigue: todas las participantes del grupo presentan una solicitud conjunta para los préstamos, después de que la jefa del grupo haya evaluado la necesidad, capacidad y productividad de cada miembro, y de que todas las afiliadas hayan revisado la capacidad de las otras para producir ingresos. La jefa del grupo dirige las solicitudes a la organizadora de área local del WWF. Después, las solicitantes se dirigen a la oficina local del WWF para llenar una solicitud de préstamo simple, de una sola página, con la ayuda de la líder del grupo, la organizadora de área, la secretaria general y la agente de crédito. Esta última presenta la solicitud a las ramas locales de los bancos y mantiene informadas a las organizadoras del área, que acompañan a las solicitantes al banco en el día fijado para el desembolso del crédito y les ayudan a completar el proceso de presentación de los formularios adecuados. Los préstamos se toman a un interés del 4% con un plan a diez meses para la devolución del crédito. La líder del grupo recibe de las afiliadas el pago de las cuotas de los créditos y lo deposita en el banco.

Aunque el dinero procede de los bancos, el WWF, como intermediario, decide en última instancia quién recibe un préstamo y quién puede ser declarado en mora o reajustar su esquema de devolución del crédito. En este sentido, la forma de operar del WWF varía notablemente de la de los bancos comerciales. Por ejemplo, el WWF es flexible acerca de los propósitos para los cuales se pueden usar los créditos: una mayoría de las mujeres pobres desvía parte de los préstamos para necesidades de consumo (alimentos, vestido y también necesidades culturales como matrimonios y festividades). Los bancos comerciales no lo permitirían. El WWF también permite reestructurar los pagos por razones que podrían ser consideradas inadecuadas por los bancos: fluctuaciones en la provisión de bienes debido a inundaciones monzónicas, matrimonios, nacimiento de hijos, intervenciones médicas, accidentes y desastres o incluso festivales religiosos. Ello no afecta las tasas de devolución de créditos, que se sitúan en torno al 95%, mucho más altas que las de los préstamos bancarios comerciales ordinarios. Básicamente, todo el sistema funciona sobre la base de la presión de los pares, impulsado por un sentido de solidaridad que resulta de una comprensión especialmente sensible de los problemas reales de estas mujeres.

El problema del crédito es analizado normalmente sólo en términos económicos. Sin embargo, para el WWF y las mujeres que lo forman, su valor trasciende la racionalidad económica. Para el WWF, la capacidad de proporcionar crédito es la base de su potencial de movilización, puesto que muchas mujeres se inscriben en el WWF principalmente para tener acceso al crédito. Para las mujeres miembros del Foro, el crédito tiene efectos

significativos, y a veces inesperadamente positivos, en su estatus doméstico y social, además de un impacto indudablemente beneficioso en su salud y su seguridad económica. Las mujeres y sus familias comen mejor, pueden prescindir de los prestamistas e invierten en mejores ropas, medicinas, educación y joyería (que es una forma fundamental de ahorro en la India), además de mejorar y diversificar sus negocios. La presencia del WWF ha eliminado la necesidad de cogarantes varones para los préstamos, liberando a las mujeres de su dependencia de los hombres. Muchas afiliadas al WWF informan que según aumenta su capacidad para negociar como producto de su solidaridad, han obtenido una mayor confianza, respeto y poder al interior de sus familias y de sus comunidades. En otras palabras, los efectos simbólicos de esos nuevos roles han tenido consecuencias sociales y políticas imprevistas pero bienvenidas. También han tenido un notable impacto en las actitudes y las personalidades de muchas de estas mujeres, debido al sentido de poder y de responsabilidad que les ha proporcionado el WWF.

NUWW: el suministro de ideología

Aunque el NUWW tiene programas específicos para sus miembros, como esquemas de pensión y seguros, programas de salud y educación para la rehabilitación del trabajo infantil, la principal razón de su existencia parece ser suministrar una ideología de centroizquierda al movimiento. La organización de las mujeres bajo la forma de un sindicato permite que éstas se comprometan con sus programas, adquiriendo conciencia de clase. Ello diferencia al WWF de los movimientos puramente basados en la identidad o creados únicamente para luchar por resolver un problema concreto. A primera vista, parecería paradójico que una organización de microcrédito y préstamo se comprometa con una ideología izquierdista. Pero si miramos más de cerca, basándonos en las entrevistas con las mujeres, al igual que en la observación de su estatus socioeconómico dentro de la estructura general de las relaciones económicas del sur de la India, se hace obvio que para poder tener éxito, las otras actividades del WWF (crédito, cambios sociopolíticos, lucha cultural, defensa legal, etc.) necesitan ser formuladas de modo contrapuesto al tipo particular de capitalismo que prevalece en India meridional. El WWF parece creer que es posible esa formulación contrapuesta, situándose en otros niveles distintos de identidad: un sindicato de clase consciente e izquierdista. Mientras que esta identidad organizacional le proporciona ideología, orientación política y una forma organizativa al WWF, debe destacarse que no está afiliado a ningún partido político de izquierda, ni tampoco como sindicato hace maniobras para capturar el poder político de su base.

Movimiento: movilización política y social, lucha cultural e identidad

Como gran colectividad con más de 591.000 afiliadas, el WWF es el movimiento de mujeres más grande de la India. Su personal y sus líderes son perfectamente sabedores del papel crucial que tiene la identidad en su éxito. La fuerte ideología promujer que ha demostrado tener, ha proporcionado un sentido de solidaridad y autoconciencia en las mujeres, además de colocar los cimientos para varios programas promujer que a su vez impulsan la movilización y permiten organizar luchas populares. Que la identidad de la mujer sea la médula del Foro, le ha permitido ampliar sus actividades a otras áreas del país, cultural y lingüísticamente diferentes. Como ejemplo se puede citar la expansión del WWF a la comunidad de mujeres artesanas bordadoras de Narsapur en Andhra Pradesh (un estado vecino) y a la comunidad de mujeres rurales no agricultoras del distrito de Bidar en Karnataka (otro estado vecino).

Aunque la movilización basada en la identidad ha sido exitosa para el WWF, debe señalarse que las causas de su expansión han sido sustancialmente distintas. En el primer ejemplo de esa expansión (el distrito de Dingidul en Tamil Nadu), las actividades del WWF, como los esquemas de empleos no agrícolas para mujeres rurales, comenzaron por el hecho de que los antepasados del marido de Jaya Arunachalam poseían tierras ancestrales en esa área. Al menos en otros tres ejemplos (Adiramapattinam en Tamil Nadu, Narsapur en Andhra Pradesh y el distrito de Bidar en Karnataka), las actividades dirigidas a las mujeres pescadoras, las artesanas bordadoras y las mujeres rurales agrícolas (respectivamente) fueron producto de las intervenciones de las agencias internacionales para el desarrollo (FAO, ILO/Fundación Ford y Unicef, respectivamente). Por lo tanto, el WWF no se amplió espontáneamente hacia esas áreas porque fuera “un movimiento de mujeres”, sino como producto de una configuración compleja de intervenciones externas, movilizaciones internas (fundamentadas ambas en la percepción de que el WWF es un movimiento basado en la identidad), conexiones accidentales o personales y otros factores similares. La historia de esta micropolítica es fascinante en sí misma y merece un estudio futuro más profundo.

Se puede pensar que muchas de las actividades del WWF implican luchas en el terreno cultural, por el hecho de que intenta conseguir cambios sociopolíticos profundos que buscan alterar las relaciones de poder entre sexos en la sociedad del sur de la India. A pesar de ello, muchas de las afiliadas y del personal del WWF parecerían tener un interés limitado en los temas culturales, al percibirlos como algo periférico a sus actividades principales. Según ellas, sus actividades se concentran en la cultura a través de la educación y la formación (usando afiches, obras de teatro etc.),

porque intentan concienciar a las mujeres y a los hombres de las consecuencias negativas de las instituciones opresivas como la casta. Ello puede contrastarse con la forma culturalmente neutra en la cual interpretan su principal foco de actividad, es decir, la promoción de la libertad económica de las mujeres, o también el impulso ideológico y cultural de la práctica moderna del “desarrollo”, de la cual las actividades del WWF son parte integral en el sur de la India².

Por lo tanto, el WWF exhibe algunas características de los movimientos sociales y parece carecer de otras. En su uso de la movilización sobre la base de la identidad, en su fluidez y en la fragmentación de sus miembros, en su compleja relación con el gobierno y el Estado (de la que hablaremos más), y en los vínculos transnacionales que ha creado (como movimiento de mujeres, como sindicato y también como institución alternativa para el desarrollo) es claramente un movimiento social.

La ONG de las mujeres: constitución legal, financiación extranjera, construcción de la coalición

Como señaló Eric Hobsbawn alguna vez, el talón de Aquiles de cualquier movimiento social es la falta de institucionalización. Mientras que la naturaleza fluida y fragmentaria de un movimiento social permite su difusión, la falta de un canal institucional a través del cual la energía del movimiento pueda conducirse puede ocasionar la disipación de la dirección y el ritmo del movimiento. Por ello, muchos académicos han destacado las funciones útiles que desempeñan las ONG: a menudo inician o sostienen movimientos sociales (Lehman 1990) o pueden ser los vehículos institucionales para la protesta y la acción colectiva (Diani 1992). En consecuencia, no es sorprendente que el WWF también se encuentre registrado como ONG. Como se explicó, el WWF se encuentra registrado bajo una ley federal central para poder escapar del acoso al que le sometieron los funcionarios del Estado de Tamil Nadul. Ello suministra un ejemplo interesante del espacio político institucional que proporcionan los vacíos y las ambigüedades en el sistema legal (en este caso, enfrentando al gobierno estatal contra el central) y que pueden ser explotados por las ONG como el WWF.

Además de la identidad institucional y de la capacidad organizacional que provee la constitución legal como ONG, el WWF se beneficia de otras formas de su estatus de ONG. Primero, permite la construcción de coaliciones con grupos similares en la India y fuera de ella, como se apuntó en la sección anterior. Esta construcción de coaliciones con grupos de mujeres y grupos para el desarrollo le da al WWF mucha más fuerza y visibilidad

² Son numerosas las obras académicas que están publicándose recientemente sobre críticas culturales de las ideas e instituciones del desarrollo. Son ejemplos destacables Ferguson (1994) y Escobar (1995).

frente al gobierno. Además, su posición como ONG de mujeres también le proporciona un espacio ideológico y político que le permite manejar la retórica de los derechos humanos (libertad de asociación y de igualdad de género). Segundo, facilita la financiación de los donantes, al presentarse como una “ONG de mujeres” o una “ONG para el desarrollo”. Dentro del clima actual de fascinación duradera que tienen las instituciones del desarrollo con la retórica de desarrollo participativo y de base, la identidad como ONG es estratégicamente útil para el WWF³. Su éxito en este sentido se puede observar echando un vistazo al número de donantes que tiene: los ejemplos incluyen (además del gobierno central y varios gobiernos estatales) instituciones domésticas como el SIDBI (Small Industries Development Bank of India), el NADB (National Development Bank) y el Nabard (Nacional Bank for Agriculture and Rural Development); el gobierno holandés, ayuda alemana, la Fundación Ford, SIDA, OIT, Unicef; UNFPA (Fondo de las Naciones Unidas para la Población) y el PNUD. Debe también indicarse en este momento que, según el personal del WWF, no ha habido ningún debate interno serio dentro del movimiento acerca de los pros y los contras de la financiación extranjera. Ello puede contrastarse, por ejemplo, con otros movimientos indios u ONG que siguen siendo muy sensibles a todo el tema de la financiación extranjera, y que se oponen fuertemente a la financiación bilateral.

LA METODOLOGÍA DE TRABAJO: LAS RESPONSABILIDADES POPULARES

Existen varias tendencias comunes que se pueden ver en la metodología de trabajo del WWF. Su movilización se apoya sobre una idea de identidad, sus fundadoras tienen la misma base de clase que la población objeto, los contactos iniciales se realizan mediante una oferta de crédito para el empleo, sus tácticas tienen una base local y se encuentran culturalmente bien sintonizadas con las realidades de poder en el área, sus fines son realistas y se basan en la necesidad y, finalmente, su estructura organizacional se funda en el principio de promover que las bases ocupen el liderazgo. Este último aspecto de la metodología de trabajo es también muy importante, puesto que proporciona legitimación externa y credibilidad interna al WWF.

En el WWF, la división del trabajo entre su personal refleja las realidades de la sociedad del sur de la India en la que debe trabajar. Las líderes, que son bien educadas y pertenecen a las clases y castas altas, se encuentran a cargo de las relaciones públicas, incluyendo los medios de comunicación, las relaciones con el gobierno y las agencias internacionales (como

³ Para un análisis exhaustivo sobre la discusión como ONG, véase Fisher (1997).

interlocutores), y de la planificación política. Las administradoras intermedias, que tienen estudios y pertenecen a las clases medias inferiores (pero proceden de varias castas), están a cargo de la puesta en marcha de programas y proyectos, la administración, la contratación y los vínculos con los funcionarios locales. Las afiliadas de base, la mayoría de ellas analfabetas y pertenecientes a las comunidades más pobres y más explotadas y a las castas más bajas, son las beneficiarias: ellas son las “mujeres trabajadoras”. Esta alianza de mujeres de distintos estratos de la sociedad ha funcionado en beneficio del Foro.

Esta metodología la hace muy diferente de una ONG (que suele elegir entre la defensa pública de intereses colectivos y la prestación de servicios) o de un sindicato (negociación colectiva). De hecho, su metodología, unida a sus formas híbridas de organización, hace imposible categorizar al WWF como una entidad específica.

LA RELACIÓN CON EL GOBIERNO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

A pesar de la denominación de “no gubernamental”, las ONG (y los movimientos que constan de ONG) tienen a menudo relaciones complejas, ambivalentes y dinámicas, a veces cooperativas y a veces contenciosas, con el gobierno (Fisher 1997, 451). Sin duda, ese es el caso del WWF. Generalmente, sus actividades orientadas hacia el desarrollo, como el crédito, la salud y los programas de control de natalidad, se organizan en conexión íntima con los objetivos para el desarrollo y las actividades del gobierno, mientras que sus esfuerzos en defensa de intereses públicos como ONG, al igual que su movilización como movimiento social, están con frecuencia en tensión con el gobierno. Cuando organiza una marcha en contra de las subidas de las tarifas de los autobuses o a favor de un programa gubernamental para los habitantes de los suburbios, el WWF se enfrenta a poderosos grupos de interés dentro del gobierno que trabajan para frustrar sus objetivos.

Sin embargo, esta tensión ha sido y es constructiva para el WWF, en cuanto los métodos de resistencia usados y sus objetivos se han encontrado dentro de los parámetros aceptados por el gobierno. Podría compararse, por ejemplo, con las hostilidades exhibidas por el Estado hacia las actividades de un movimiento muy distinto, el Narmada Bachao Andolan (NBA), que muestra una crítica y oposición radicales a una actividad de desarrollo específica deseada por el Estado, en este caso, la construcción de represas⁴. Ese no es el caso con el WWF, que es percibido por el gobierno como un

⁴ Sobre la construcción de la represa de Narmada y las luchas en torno a ella, véase Fisher (1995). Para la lucha jurídica emprendida por el movimiento contra la represa y la forma como ella ilustra el potencial y las limitaciones del derecho dentro de la globalización contrahegemónica, véase Rajagopal (2005).

movimiento (o ONG) “blando” y que utiliza al gobierno como vehículo para promover sus propias actividades.

El único ejemplo importante de conflicto real entre el WWF y el gobierno parece haber ocurrido con el gobierno de Tamil Nadu, durante la administración de la primera ministra Jayalalitha. En ese entonces, las afiliadas y el personal del WWF alegaron estar sufriendo el acoso de los funcionarios gubernamentales, que estaban intentando controlar todas las cooperativas en el Estado, incluyendo las del WWF. Gracias a su experiencia, el WWF se registró bajo una ley federal central como la ICNW, lo que le permitió escapar al control gubernamental de Tamil Nadu.

Resumiendo, aunque las actividades iniciales del WWF, incluyendo su habilidad para organizarse libremente, no podrían haber existido sin el espacio público provisto por el sistema político y legal indio⁵, la experiencia con la administración de Tamil Nadu muestra también cómo los gobiernos creen frecuentemente que las ONG socavan la hegemonía del Estado e intentan someterlas a su control (Fisher 1997, 451). Finalmente se debe observar que el WWF ha tenido un éxito vacilante a la hora de influenciar las políticas o la legislación gubernamental a largo plazo y muy poco impacto en los procesos y estructuras políticas. Como ya se ha explicado, gran parte del trabajo del WWF se encuentra en línea con los programas gubernamentales y con sus objetivos, aunque en ciertos casos, como la protesta contra las alzas en las tarifas del transporte por autobús, su acción ha obligado al gobierno a dar marcha atrás en sus decisiones.

En cuanto al impacto en las estructuras y procesos políticos, casi dos décadas de activismo de las mujeres del WWF no han modificado el equilibrio político de fuerzas, la cultura política, el número de mujeres en la política o los temas de la agenda pública del Estado de ninguna forma significativa, lo que es reconocido llanamente por los miembros del personal del WWF. Este hecho contrasta con la retórica de celebración de la sociedad civil, de la democratización o de una cultura política alternativa, con las cuales se saluda muchas veces a las ONG como el WWF. Lo que está más cerca de la verdad es que el WWF es un movimiento social moderado que, sin embargo, tiene algún potencial radical a largo plazo para alterar las relaciones de poder en la sociedad.

Finalmente, el WWF no se encuentra afiliado a ningún partido político, aunque su presidenta, la señora Jaya Arunachalam, sea desde hace mucho tiempo miembro del partido del Congreso, lo que le ha proporcionado un espacio político e institucional. El aspecto interesante de la posición actual del WWF hacia los partidos políticos es que está sometándose a un autoexamen para considerar si lanza un partido político nacional. Sus líde-

⁵ Una observación hecha por Banuri (1993, 49-67).

res han comenzado a mirar modelos de partidos progresistas en otros países, como los Verdes en Alemania.

RETOS PLANTEADOS POR EL WWF A LOS PARADIGMAS EXISTENTES

Este estudio acerca del WWF ha hecho surgir numerosas preguntas que van al centro de varias nociones comúnmente aceptadas en distintas disciplinas y campos. Aunque este estudio no es el lugar para examinar esos desafíos en gran detalle, los ejemplos que siguen se pueden considerar como una muestra de los tipos de retos que plantean los movimientos sociales, como ya lo he mostrado en capítulos anteriores.

Reto para las ideas de crecimiento económico y de desarrollo

La praxis del WWF desafía fundamentalmente varias ortodoxias acerca del crecimiento económico. Primero, el éxito del reto del WWF a la visión dominante de que la industrialización intensiva es el único modelo de crecimiento económico. Las mujeres urbanas y rurales muy pobres que forman el WWF muestran que es posible una actividad económica viable en el sector informal de una forma autosostenible y productiva, que se ajuste a los fines de desarrollo.

Segundo, el énfasis del WWF en apoyar empresas económicas ya existentes de mujeres, en lugar de intentar darles formación profesional y crear nuevos trabajos, está en contra de una de las ortodoxias del crecimiento económico, que sostiene que los trabajadores del sector informal necesitan desplazarse al sector formal a través de la creación de trabajos (una política de trabajo y empleo) y formación profesional. Estas ortodoxias generan el impulso para la imposición de un modelo de crecimiento económico de capital intensivo que termina declarando que las empresas pequeñas (comercio al por menor, venta ambulante) son ilegales y las reemplaza por unidades mayores más “viables”.

Tercero, la praxis del WWF también muestra que su orientación de base y su aproximación participativa funcionan mejor que los esfuerzos para el desarrollo de arriba hacia abajo guiados por el gobierno. A pesar de la retórica de la participación, las instituciones para el desarrollo y los gobiernos todavía tienen pendiente la cesión a los movimientos de base del control sobre las actividades para el desarrollo. El experimento del WWF se puede usar, por ello, para desafiar ese control.

Reto para los derechos humanos

La teoría y la práctica de los derechos humanos han tenido siempre problemas para acomodar en su interior a los grupos o actividades que no están

principalmente dedicados a las libertades civiles en el sentido tradicional occidental. Así, mientras que la libertad inicial de asociación de las afiliadas al WWF y su compromiso con la igualdad de género serían considerados como “genuinos” derechos humanos por la mayoría de los académicos y activistas de derechos humanos, la mayor parte de las actividades del WWF (como la promoción de la libertad económica, sus actividades sindicales, los programas de planificación familiar y salud, la cooperación con el gobierno o las actividades inspiradas culturalmente como los matrimonios entre castas) no serían consideradas como tales.

El movimiento de derechos humanos predominante permanece atrapado en una versión del liberalismo que le hace imposible comprender adecuadamente lo que hace el WWF. El discurso de los derechos humanos no se preocupa de la libertad económica porque su principal interés son los derechos civiles y políticos (los derechos económicos que son “progresivamente realizables”); no presta atención a la sindicación de los comerciantes (a pesar de su silencio comprometedor) porque no ve ningún problema de clase ahí (y es de hecho procapitalista, como algunos han sostenido); trata los programas de planificación familiar y para la salud como “puros” programas para el desarrollo (con su presuposición liberal de que existe una división entre la política y la economía); no puede comprender cómo las actividades de derechos humanos podrían conducirse en cooperación con el Estado (debido a su prejuicio antiestatal); y, por último, se ha preocupado tradicionalmente de la cultura sólo con el propósito de negar su validez (probando su propia universalidad en ese proceso). La praxis del WWF causa una incomodidad intensa al pensamiento predominante de derechos humanos. Ello explica de manera parcial por qué el WWF prácticamente no tiene vínculos con los grupos de “derechos humanos” en la India.

Reto para los movimientos y grupos feministas

La mayoría de las ONG occidentales de mujeres y muchas en la India se han interesado fundamentalmente por la política de los derechos, concentrando sus principales actividades en torno a los cambios políticos y legislativos de arriba hacia abajo, ejecutados por el Estado. Estas ONG han sido formadas tradicionalmente por mujeres de la élite, pertenecientes a las clases o castas más altas, y trabajan por la “mejora” de las mujeres menos afortunadas de clase o casta baja. Además, las ONG de mujeres también han asumido normalmente una línea dura hacia las cuestiones culturales, tratándolas, como merecen a menudo, como obstáculos que una retórica universal de los derechos de las mujeres tiene que superar. Al menos en todos estos aspectos, el WWF es señaladamente distinto. Sus miembros no se preocupan de los derechos, sus actividades están orientadas hacia la base y son iniciadas por ella. El 95% de las afiliadas al WWF proceden de

las castas más pobres y explotadas de la sociedad y trabajan para su propio “ascenso social”. La práctica del WWF también es trabajar respetando las normas culturales de las áreas donde actúa, en la medida en que ello sirva a sus objetivos generales. Estas diferencias son tal vez las razones por las cuales otros grupos no consideran que el WWF sea un grupo feminista.

Reto al derecho internacional

Recientes trabajos sobre las relaciones internacionales⁶ y el derecho internacional⁷ han destacado la existencia en aumento de redes transnacionales, constituidas por ONG locales e internacionales y por movimientos sociales, agrupadas en torno a un problema social, como prueba de una sociedad civil internacional emergente y como instrumentos de gobierno global. Como he argumentado, una noción esencial detrás de esa imagen del orden mundial es que la soberanía y los Estados se han fragmentado y que las ONG y los movimientos sociales forman parte de redes de gobierno global, agrupadas en torno a problemas sociales distinguibles, que se apoyan mutuamente para administrar el mundo. Según esa teoría, las ONG y los movimientos se encuentran a la vanguardia del nuevo orden internacional. Otra presunción liberal esencial de ese nuevo orden se apoya en la creencia de que las afiliaciones planetarias (como las que giran alrededor de la identidad de género, el medio ambiente o los derechos humanos) están enfrentándose a las identidades nacionalistas locales, que se sustentan en la idea de cultura. Además, incluso si el derecho internacional ha celebrado la aparición de redes transnacionales, también ha fomentado el régimen jurídico necesario para la universalización de la democracia liberal occidental y del capitalismo de corte occidental. Por lo tanto, los juristas afirman que ha surgido un “derecho” al gobierno democrático (al estilo occidental)⁸ y los internacionalistas se ocupan de la construcción de la OMC, tal vez el mayor experimento institucional internacional en el periodo posterior a la Guerra Fría, creada solamente para la promoción del capitalismo al estilo occidental.

La praxis del WWF muestra, sin embargo, que muchas de estas afirmaciones y concepciones acerca de un nuevo orden mundial son inadecuadas, prematuras, imprecisas, contradictorias o imposibles en la práctica. Mientras que el WWF ha construido sin duda vínculos transnacionales con grupos para el desarrollo y de mujeres, como se ha mencionado anteriormente, no es en absoluto exacto decir que esos vínculos representan los cimientos de redes globales duraderas y estructuradas que puedan efec-

⁶ Véanse, p. ej., Lipschutz (1992) y Sikkink (1993).

⁷ Véanse, p. ej., Slaughter (1997) y Charnowitz (1997).

⁸ Véase Franck (1992).

tuar realmente tareas específicas. Pero lo que es más importante, la naturaleza de las actividades del WWF muestra que, lejos de fragmentar la soberanía, refuerza su valor y centralidad en la vida de la gente, especialmente si uno comprende la soberanía en un sentido foucaultiano como capacidades de gobierno (y no en el sentido liberal de superioridad formal en una esfera independiente). La afirmación acerca de las afiliaciones planetarias también parecería enormemente exagerada con respecto al WWF. Suficientemente difícil encuentran ya sus miembros llevar su actividad a regiones culturalmente distintas en el sur de la India donde se hablan distintas lenguas. Sería absolutamente impreciso decir que las afiliadas al WWF o sus líderes abrigan grandes visiones globales acerca de la solidaridad de género.

Por último, debe observarse que la ejecución real de los modelos político-económicos que en la actualidad están siendo promovidos por Occidente muy probablemente causará un gran daño a las actividades del WWF. La Nueva Política Económica que se inauguró en el verano de 1991 en la India y que refleja el Consenso de Washington acerca de la privatización, la mercantilización de la sociedad, la liberalización, la estabilización y el ajuste estructural han tenido un serio impacto en la vida de las mujeres pobres que son miembros del WWF. Los ejemplos incluirían: la subida de los costos de transporte (para los vendedores de vegetales y pequeños comerciantes) que surgieron de un recorte de los subsidios; un menor acceso de las mujeres a los recursos y a la información debido a la pérdida de empleos fuera de la casa, viéndose, por lo tanto, constreñidas nuevamente a formas de producción domésticas; un menor acceso a la nutrición y a las necesidades básicas, como la comida, el vestido, la vivienda y el agua, debido a la inflación causada por la privatización; un menor acceso a la educación superior debido a la privatización, puesto que los padres prefieren enviar a sus hijos al colegio en lugar de a sus hijas debido a los altos costos; recortes en el presupuesto de los programas no formales y de alfabetización de masas. Estos cambios han hecho que el WWF tenga mucha más dificultad para alcanzar sus objetivos y cumplir con sus fines.

Igualmente, la promoción del modelo democrático liberal occidental y universal, de la variedad estadounidense, ha tenido también serias consecuencias: despolitizar las cuestiones que habían estado en el centro de las actividades del WWF, como la libertad económica; destacar la importancia de las ONG y de la financiación extranjera como una verdadera medida de libertad; reemplazar una visión que pretende dar poder real a las mujeres en distintos ámbitos de la sociedad por una visión de los derechos de las mujeres que se conforma con la no existencia de discriminación, que es una visión mucho más pobre; finalmente, tratar como erróneas todas las intervenciones políticas y económicas generadas a partir de consideraciones culturales y sustituirlas por un modelo supuestamente universal (occidental).

Las observaciones que acabo de hacer indican la necesidad de una seria mirada a la orientación política e ideológica del derecho internacional. Si éste quiere celebrar los movimientos populares y la aparición de una sociedad civil internacional, necesita realizar un autoexamen de sus concepciones ideológicas y políticas, o si no sus objetivos están en conflicto con su ser.

Reto para el derecho doméstico

La praxis del WWF ha expuesto abiertamente las debilidades del régimen legal indio en muchas áreas. En la banca, los éxitos del WWF han sido la prueba del fracaso de las presunciones que están detrás de la normativa bancaria tradicional, con sus limitados criterios para la concesión de créditos, acerca de las actividades del mercado que se consideran beneficiosas o de la razones que se aceptan para la reestructuración de créditos, por no mencionar el elitismo machista hacia las mujeres rurales pobres. Estas presunciones muestran la necesidad de que los bancos se examinen seriamente para orientarse más hacia la gente y ser más eficientes.

En el derecho laboral, otra vez, los éxitos del WWF son prueba evidente del fracaso de esa rama del derecho al igual que del fracaso de la izquierda india. En general, es una crítica bien conocida contra el régimen jurídico laboral indio que la sindicalización ha fracasado en ese país. Se podría añadir que así es en el caso de las mujeres y de aquellos que trabajan en el sector informal. El WWF ha demostrado que la naturaleza de las consideraciones de género presentes en el régimen legal laboral en la India también necesita una reforma fundamental.

Desde una perspectiva de los derechos humanos y las libertades civiles, la experiencia del WWF con el gobierno indio ha mostrado la necesidad de una protección jurídica más integral de la libertad de asociación en los niveles centrales y estatales, al igual que de los mecanismos de control y cumplimiento de los derechos.

Desde el punto de vista de la planeación urbana y ciudadana, los logros del WWF prueban a su vez el pésimo desempeño de los gobiernos locales y estatales del sur de la India a la hora de satisfacer las necesidades básicas, como agua potable, alojamiento o servicios de salud. La presencia del WWF ha proporcionado una mejor salud, higiene y oportunidades de empleo a las mujeres en los barrios pobres, por ejemplo. Sin embargo, este hecho apenas se refleja en la legislación local relativa a las ciudades y pueblos, tanto en la asignación de responsabilidades (el principio básico es que esas responsabilidades son de los gobiernos locales más que de las organizaciones de la sociedad civil) como en los métodos de puesta en práctica.

Así, la praxis del WWF ha creado una crisis seria en muchos de los regímenes jurídicos domésticos, que necesita ser abordada rápida y efectivamente.

CONCLUSIÓN

Este capítulo es un esfuerzo preliminar por entender el movimiento de mujeres más grande de la India, el WWF, en el contexto del trabajo académico sobre desarrollo, movimientos sociales y derecho, al igual que dentro de los cambios económicos y políticos que están ocurriendo en este momento en la India. Esta investigación muestra que la praxis del WWF plantea serios retos a las nociones aceptadas de desarrollo económico, derechos humanos, derecho internacional y derecho doméstico. También muestra que mientras que el WWF tiene un gran potencial radical a largo plazo, es poco realista verlo como algo más que un movimiento social moderado. El estudio de caso revela las formas en que los movimientos sociales basados en la identidad, como el WWF, suponen un reto para las estructuras económicas y jurídicas existentes, como parte de su proceso de supervivencia en los márgenes extremos de las sociedades periféricas.

He sugerido que estos retos causan una incomodidad intensa a las ideas aceptadas en el derecho, los derechos humanos y el desarrollo económico, aunque los métodos, las acciones y los fines del WWF sean muy poco radicales (como si lo son los del NBA, por ejemplo). Los discursos tradicionales acerca de la liberación, el desarrollo y los derechos humanos no tienen casi nada que ofrecer a las mujeres que forman parte del WWF. En lugar de ello, estas mujeres han construido su propia versión de la resistencia, que permanece incomprensible a las narrativas reconocidas de liberación. He intentado recuperar esa narrativa alternativa de resistencia e inscribirla en el propio texto del derecho.